

Año 1 N° 25
4-10 noviembre
1976

interviú

El poema que no pudo leer José Agustín Goytisolo

ME CUENTAN COMO FUE

"... Y le llevaron Camino de Vizar Mientras, lejos, Granada, Hermosísima y triste Como una niña sola, Palidecía, igual que Federico García Lorca, Bajo la despiadada luz del alba.

Entonces él, como hace ahora Cerca de quinientos años Boabdil El Chico, último Rey moro de Granada,

Volvió atrás la cabeza Por mirarla otra vez, Y gritó, y gritó, Y lloró de rabia...!"

¡Ay!
¡Yayay yayay!
Poeta como éste
Ya no le hay.

José A. Goytisolo

Goy P/1561

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats
LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

JUEVES, 25 DE MARZO DE 1976

ECOS

Al margen

EL ENVITE DE LOS CRITICOS

Todo lo contrario de agradecimiento debemos a quien ha querido brindarnos la primera visita a España del gran escritor Solzenitsin en la forma mitinesca que, sobre hacer un flaco favor al Nobel ruso, ha mostrado el ningún miramiento de éste para con la sensibilidad, las luces y las tragaderas de las gentes de este país que le hospeda. Pues entre los no pocos españoles que en estos años últimos han conocido personalmente la inmensa Rusia, no habrá persona de honor que acepte sin mover un dedo la visión deformante y los dictérios que, como hombre de parte y alérgico a la discreción, desgranó el apocalíptico escritor contra su patria en la pantalla chica. Testimonios directos de españoles de la más diversa condición, gustos y creencias no me dejarán mentir —de Ana María Matute o Dolores Medio a los poetas Gil de Biedma y Goytisolo, de Guillermo Díaz-Plaja, a los doctores Castilla del Pino, Vidal Castilla del Pino o Teixidor y Puigvert a Ramón Masramón de Ventós y Agustín de Semir, del difunto Manolo del Arco y Semprenio a Tristán La Rosa, Ramón Garriga Marqués o Luis Carandell, de Sarita Montiel o Massiel a Raphael, a Manolo Escobar—, donde no bastaran las experiencias contadas en estas mismas páginas por uno que, como quien esto escribe, comunista nunca fue, ni marxista siquiera. Y añado que, sin menester tal viaje, el más somero conocimiento de la Historia basta a denunciar la inconsistencia del impertinente paralelismo solzenitsiano entre la Rusia zarista de un siglo atrás y la España de ahora mismo.

Protestas son que dejo, sin embargo, para cuando consiga hacerme con el texto completo de la inflamada filípica del ruso. Incluso porque hoy me urge otro tema literario muy distinto, cual es el del jurado que a estas horas reúne en Sitges a una treintena de críticos literarios de toda España, incluidas las islas, para otorgar el sábado próximo los honoríficos y ya tradicionales premios de la Crítica, en narrativa y en poesía. Unos premios que, en razón de esa misma composición del jurado cuyos miembros pueden cambiar impresiones sólo una vez al año, normalmente recaen en obras de expresión castellana. Por excepción, y a lo largo de los veinte años de su historia, el premio (que nació en 1956 y se mantuvo en Zaragoza cuatro años, para seguir en Vallensana otros diez, más los seis que lleva ya en Sitges) se desdobló una vez para obras castellanas —de Ramiro Pinilla y del poeta Valverde— y para las catalanas «Bearn» de Vilalonga y «Comèdia» del poeta Blai Bonet, aupó libros catalanes en los pocos años que se incluyó el género biográfico y, una vez sola, distinguió en premio único de poesía la «Setmana Santa» de Espriu. Lo que a buen seguro no se repetirá en lo sucesivo, con ahorro de inútiles comparaciones entre dos literaturas hermanas; máxime cuando nada impide que un mismo jurado de profesionales, haciendo suyas las propuestas de la correspondiente ponencia —según es uso en la vida académica—, junto a la serie castellana proclame, con igual pie, premios catalanes y premios gallegos.

¿Cuáles son los libros en juego? Por de contado, todos los de poesía y narrativa aparecidos el pasado año en España, en primera edición. Con exclusión, claro está, de las antologías. Sin haberse reunido el jurado, es obvio que no cabe siquiera trazar una línea de preferencias. Vienen a la memoria, sin intentos de jerarquizar, el Antonio Colinas de «Sepulcro en Tarquinia», «El azar objetivo» de Guillermo Carnero, «La familia», de Mercado Serna, cuando no «Los trucos de la muerte», de Juan Luis Panero; también las bien dibujadas líneas de la «Carta a Li-Po», de Corredor-Matheos, los hirientes espejos de las «Parábolas» de Félix Grande, el telurismo de Ferreiro en «Donde el mundo se llama Celanova», «El gallo ciego», de Soto Vergés, el desgarrado y turbador «Corrosión», de Carmen Conde, y tantos más. En narrativa no sé los votos que habrá para el garciamarquiano «Otoño del patriarca» o el póstumo e incompleto «Tiempo de destrucción», de Martín Santos, por aquello de que nunca segundas partes... (y el «Juan Sin Tierra», de Goytisolo, prácticamente no distribuido); tampoco, por su dificultad de lectura, para el siempre interesante Antón Rato, ahora con «De vulgari zyklon B manifestante», que por lo mismo puede favorecer a «La verdad sobre el caso Savolta» del barcelonés Eduardo Mendoza. Están los estupendos relatos «Recuerda, oh, Recuerda», del vasco Ramiro Pinilla, los «Apólogos y milesios», de García Hortelano o los de «La historia de Sally Grant» del sevillano Aquilino Duque, mas poco se espera por ahí, dado el género. Por donde la cosa andará, es un mero suponer, entre el maestro Delibes («Las guerras de nuestros antepasados»), las «Cartas sin tiempo» de Antonio Prieto, «Cándidas palomas» de Carmen Kurtz, el «Mortal y rosa» de Umbral, «Al paso alegre de la paz», de Manuel Barrios, y no dejo las novelas de Carlos Rojas, de Luis Berenguer, de Juan M. San Miguel o, ¿por qué no?, el aberrante y divertido Antonio-Prometeo Moya.

Nada indicativo, ya sé. Mas sea cual fuere el resultado, una novedad está asegurada desde ahora a los premios de la Crítica. La feliz circunstancia de que hogaño cumple sus bodas de oro el Día del Libro, nacido y crecido en Barcelona, nos vale que el Gremio de Libreros patrocine, de hoy más, nuestros premios. Quiere ello decir que todas las librerías de España reservarán el 23 de abril un lugar de honor a los poemarios y novelas galardonados con el premio de la Crítica, los castellanos y los demás. Y que los oportunos carteles proclamarán España adelante los títulos de esas obras y los nombres de sus autores, castellanos y no. Con otras palabras, que nuestros libreros han aceptado, con este jubileo de la fiesta, el envite de los críticos a favor de nuestra literatura de creación. Enhorabuena. — M.

MD 26 marzo 1976/Página 19

Goy P/1562
EL RETORNO DE J.A. GOYTISOLO

Es una gozada encontrarse con que en las «tardes de poesía» de Puente Cultural, que dirige Javier Lostalé, José Agustín Goytisolo ha hecho su aparición para leer una selección importante de su importante obra poética. Sabemos todos que José Agustín hacía bastantes años que no parecía por Madrid. Eso alimentó la expectación hasta el punto que podría decirse que hubo de colocarse el cartel de «no hay billetes». Como si fuese una corrida de postín de San Isidro.